



Consejo Económico y Social

Distr. general
22 de noviembre de 2016
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

55° período de sesiones

1 a 10 de febrero de 2017

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General

Dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África

Informe del Secretario General

Resumen

Este informe se presenta en cumplimiento de la resolución 2016/7 del Consejo Económico y Social para examinar los progresos realizados en lo que respecta a las dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Se examinan los avances logrados para erradicar la pobreza, reducir el hambre y la desigualdad, aumentar la seguridad alimentaria, mejorar la educación y la salud, crear puestos de trabajo y promover el empoderamiento de la mujer y la igualdad entre los géneros, así como la paz, la seguridad y la buena gobernanza. Se examina también la importancia de movilizar recursos financieros para fomentar un desarrollo inclusivo y se incluyen recomendaciones normativas para el desarrollo acelerado y sostenido de África.



I. Introducción

1. Desde su creación, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) ha desempeñado un papel fundamental en la promoción del desarrollo en África y la integración del continente en la economía mundial. También ha ayudado a reemplazar el pesimismo africano en el discurso sobre África por un enfoque que reconoce las extraordinarias e inmensas oportunidades que ofrece el continente. Basándose en el éxito de la NEPAD y otras iniciativas continentales, los dirigentes políticos africanos aspiran a lograr un continente integrado próspero, pacífico, seguro y unido a nivel regional. El éxito de la NEPAD y la experiencia adquirida en su aplicación sirven de base para la Agenda 2063: el África que Queremos, aprobada por la Unión Africana. Esa agenda refleja el ambicioso esfuerzo de los africanos por asumir más responsabilidad por las actividades nacionales de desarrollo y trazar un nuevo rumbo para un futuro fundado en un crecimiento sostenido e inclusivo y en la erradicación de la pobreza.

2. Además, la comunidad internacional ha estado abocada a la tarea de formular una nueva agenda mundial para el desarrollo, que culminó con la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Esta agenda mundial reafirma el compromiso de la comunidad internacional de prestar apoyo para atender a las necesidades especiales de África, señaladas en la Agenda 2063 y el Programa de Acción de la NEPAD. Los objetivos de estos marcos de desarrollo internacionales y regionales se complementan mutuamente en su aspiración de lograr la integración, la prosperidad y la paz en África.

II. Progresos en la erradicación de la pobreza y la reducción de la desigualdad

3. Las estimaciones recientes del Banco Mundial indican que, en África, la proporción de personas que en 2013 vivía con menos de 1,90 dólares por día (sobre la base de la paridad del poder adquisitivo en 2011) era del 39%, en comparación con el 51% en 1990¹. La tasa de pobreza en el África Subsahariana disminuyó del 54% en 1990 al 41% en 2013. Debido al rápido crecimiento de la población y a la lentitud con que se redujo la pobreza, el número de personas que viven en la pobreza extrema aumentó de 276 millones de dólares a 389 millones de dólares durante este período; por ese motivo, el África Subsahariana es la subregión con la mayor proporción de personas pobres del mundo.

4. En lo que respecta a la reducción de la pobreza, impulsaron los avances los notables esfuerzos desplegados para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, apoyados por el vigoroso crecimiento económico del continente en los últimos 15 años. En promedio, el aumento del producto interno bruto (PIB) se duplicó con creces, pasando de poco más de 2% en el decenio de 1990 a más del 5% entre 2001 y 2014, en gran medida gracias a un aumento de los precios

¹ Véase <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/index.htm?1>.

internacionales de los recursos naturales y los productos básicos². Nueve países del África Subsahariana que registraron una tasa anual superior al 6% en 2014, se contaban entre los países de crecimiento más rápido del mundo. Lamentablemente, ciertos sectores —las industrias extractivas o los sectores orientados a la exportación dominados por capitales extranjeros— constituyen enclaves y no han generado suficientes empleos. Además, tienden a beneficiar únicamente a los grupos más ricos. En consecuencia, el alto índice de crecimiento económico de los países africanos muy a menudo ha exacerbado las desigualdades y, en algunos casos, ha agravado la pobreza. Además, el avance de la reducción de la pobreza puede verse afectada por la desaceleración del crecimiento económico del continente desde 2014 debido al debilitamiento de la demanda mundial de productos básicos y a la consiguiente disminución de los precios de esos productos.

5. La tasa de pobreza en África se redujo mucho más lentamente a nivel mundial que en otras regiones importantes que tenían niveles similares de pobreza en 1990, a saber, Asia Oriental y el Pacífico y Asia Meridional. El porcentaje de la población mundial que subsiste con menos de 1,90 dólares al día disminuyó al 10,7%, en comparación con el 35% registrado en 1990. El África Subsahariana sigue teniendo la más alta concentración de pobreza extrema; el 51% de los pobres del mundo vivía en la subregión en 2013.

6. Además, para los que viven en la pobreza, el nivel medio de consumo es considerablemente más bajo en el África Subsahariana (tan solo 0,70 dólares al día por persona) que en otras subregiones. Cuando se tiene en cuenta ese grado de pobreza extrema, no solo es la tasa de pobreza en el África Subsahariana mucho más alta que lo que indica la tasa convencional, sino que también la concentración de la pobreza se acentúa más al adentrarse en el subcontinente. Las previsiones del Banco Mundial también indican que, si los ingresos en los países aumentaran al ritmo medio observado en África durante los 20 años transcurridos entre 1994 y 2013, algo más de un 25% de la población seguiría viviendo en la pobreza extrema en el año 2030³.

7. Algunos países africanos también tienen los niveles de desigualdad más altos del mundo. Esos niveles, que reflejan tanto la desigualdad de los resultados como la desigualdad de oportunidades, siguen socavando los esfuerzos por reducir la pobreza y fomentar un crecimiento inclusivo. La desigualdad de los ingresos en los países, medida por el índice de distribución del ingreso de Gini, es mayor en África (0,43) que en el resto del mundo en desarrollo (0,39)⁴. Los índices de Gini de 30 países africanos son superiores a la media del índice de todos los países en desarrollo. La gran desigualdad de los ingresos en el continente también se percibe en las grandes diferencias entre los sectores más ricos y los más pobres de la

² Banco Africano de Desarrollo, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *African Economic Outlook 2016: Sustainable Cities and Structural Transformation* (París, OCDE Publishing, 2016).

³ Banco Mundial, *Poverty and Shared Prosperity 2016: Taking on Inequality* (Washington D.C., Grupo del Banco Mundial, 2016).

⁴ Haroon Bhorat, Karmen Naidoo y Kavisha Pillay, “Growth, poverty and inequality interactions in Africa: an overview of key issues” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Dirección Regional de África, Proyecto sobre la Desigualdad, 2016), Working Paper Series, vol. 1, núm. 1.

población: en promedio, los ingresos del 20% más rico son más de 10 veces mayores que los del 20% más pobre. En otros países en desarrollo, esa proporción es, en promedio, inferior a 9.

8. Seis de los nueve países del mundo donde la desigualdad es más marcada se encuentran en África⁵. Por esa razón, el nivel medio de desigualdad de los ingresos en el continente es superior al del resto del mundo en desarrollo. Si se excluye a esos países, el valor medio de la desigualdad de los ingresos en África (0,40) está a la par del nivel medio de otras regiones en desarrollo.

9. Además de la desigualdad de los ingresos, siguen siendo pronunciadas en África otras dimensiones de la desigualdad. La desigualdad entre los géneros, medida por el índice de desigualdad de género, en general sigue siendo marcada en el África Subsahariana; en términos globales, esta subregión registra el segundo nivel más alto, después del Oriente Medio y África Septentrional⁶. También persisten y están generalizadas las desigualdades socioeconómicas en materia de educación, salud y acceso a un empleo decente. Los bienes y servicios públicos básicos no son asequibles para algunos grupos de la población. Esos grupos también tienen un acceso limitado a los servicios debido a la falta de una infraestructura adecuada, sobre todo en las zonas rurales y distantes. Algunas de las desventajas socioeconómicas que enfrentan esos grupos se deben a la falta de educación básica y de conocimientos y prácticas que permitan mantener una buena salud, así como a restricciones jurídicas y a deficiencias en la prestación de servicios. Ciertos grupos siguen ateniéndose a normas sociales desfavorables que tienden a perpetuar la pobreza, como las relativas a los papeles asignados a cada género, el matrimonio entre adolescentes y las ideas sobre la procreación.

10. Por ejemplo, los niños que viven en hogares pobres, cuyas madres tienen escasa educación, o que viven en zonas rurales, tienen un nivel de instrucción y resultados escolares menos satisfactorios y corren un mayor riesgo de malnutrición y muerte en la niñez. También tienen menos probabilidades de matricularse en la escuela, recibir asistencia calificada al nacer e inmunizaciones y tener acceso a agua potable y servicios de saneamiento; todo ello pone de manifiesto los problemas que crea la desigualdad de oportunidades. A finales del decenio de 2000 y a principios del de 2010, la disparidad entre los niños de los hogares más pobres y más ricos en los exámenes de matemáticas estandarizados era al menos de 20 puntos porcentuales en muchos países. En el Gabón y el Sudáfrica incluso sobrepasaba los 50 puntos porcentuales³.

11. Entre los niños cuyas madres carecen de educación, alrededor del 12% moría antes de cumplir los 5 años de edad, en comparación con un 4% entre aquellos cuyas madres habían terminado el ciclo secundario⁷. En 2015, la proporción de personas con acceso a una fuente de agua mejorada en las zonas urbanas era más de 40 puntos porcentuales más alta que en las zonas rurales de Angola, Burundi, el Camerún, el

⁵ Según los indicadores del desarrollo mundial (distribución de los ingresos o del consumo) del Banco Mundial. Pueden consultarse en: <http://wdi.worldbank.org/table/2.9>.

⁶ Fondo Monetario Internacional (FMI), *Regional Economic Outlook: Sub-Saharan Africa – Dealing with the Gathering Clouds* (Washington D.C., 2015).

⁷ Tim Heaton y otros, “Social inequality and children’s health in Africa: a cross sectional study”, *International Journal for Equity in Health*, vol. 15, núm. 92 (junio de 2016).

Congo, la República Democrática del Congo, Guinea Ecuatorial, Madagascar y el Níger⁸. Por último, las restricciones jurídicas en el África Subsahariana, que impiden a las mujeres acceder a las instituciones financieras formales para emprender actividades económicas, son las más estrictas del mundo; se estima que representan hasta 5 puntos porcentuales de la diferencia entre los géneros en la participación en el mercado de trabajo en algunos países de la subregión⁶.

12. Se ha demostrado que las desigualdades relacionadas con el género y los ingresos obstaculizan el crecimiento económico en el África Subsahariana, sobre todo en los países de ingresos bajos. Si esas desigualdades pudieran reducirse a los niveles que se observan actualmente en un grupo de países emergentes de rápido crecimiento de Asia sudoriental, el aumento anual del PIB per cápita de la subregión sería superior en 0,9 puntos porcentuales⁶. Desafortunadamente, la desigualdad de los ingresos en promedio no ha variado mucho en la subregión en los últimos 15 años, caracterizados por un vigoroso crecimiento económico, aunque las tendencias varían de un país a otro. En casi un 33% de los países sobre los que se dispone de datos, entre ellos, Ghana, Rwanda y Uganda, el crecimiento económico trajo aparejado un aumento de la desigualdad de los ingresos entre 1995 y 2011.

13. En cambio, otros países de ingresos bajos lograron reducir esa desigualdad y mejorar considerablemente las condiciones de vida de los sectores más pobres de la población entre principios del decenio de 2000 y principios del de 2010. El índice de Gini disminuyó de 0,40 a 0,33 en Malí entre 2001 y 2011 y de 0,39 a 0,36 en la República Unida de Tanzania entre 2001 y 2012. En esos dos países de ingresos bajos, la disminución de la desigualdad de los ingresos se vio estimulada por un incremento del consumo en los hogares más pobres, que aumentó más rápido que el de los más ricos³. En lo que se refiere a las tendencias en materia de igualdad entre los géneros, las disparidades en materia de educación, derechos económicos y resultados sanitarios en el África Subsahariana se han reducido en los últimos años. No obstante, la desigualdad de género ha disminuido más lentamente que en otras zonas⁶.

14. La experiencia de los países que han logrado reducir la pobreza y la desigualdad, en particular aquellos que no son ricos en recursos, muestra que África debe experimentar una transformación estructural para reducir efectivamente la pobreza, crear empleos y combatir la desigualdad. Las estrategias políticas, económicas y fiscales que comprenden medidas para poner fin a los conflictos armados, crear un entorno macroeconómico estable, introducir reformas microeconómicas, reducir la inflación, ampliar la base tributaria, aumentar la recaudación de impuestos y diversificar la economía, pueden impulsar el crecimiento económico. Sin embargo, para que el crecimiento sea sostenible e inclusivo deben ir acompañadas de políticas sociales para mejorar el capital humano, y aprovechar el dividendo demográfico y reducir la vulnerabilidad y la exclusión social. Las políticas que fomentan la inclusión comprenden el aumento del alcance y la calidad de la educación y los servicios de salud, un mayor acceso a los servicios de planificación familiar, el mejoramiento de la infraestructura y los servicios básicos, en particular en las zonas rurales, y la ampliación de los sistemas

⁸ Unión Africana y otros, *MDGs to Agenda 2063/SDGs: Transition Report 2016 – Towards an Integrated and Coherent Approach to Sustainable Development in Africa* (Addis Abeba, Comisión Económica para África, 2016).

de protección social³, prestando especial atención a las mujeres, los jóvenes, las personas de edad y las personas con discapacidad.

III. Progresos para reducir el hambre y mejorar la seguridad alimentaria

15. África ha logrado avances en la lucha contra el hambre. De 1990-1992 a 2014-2016, la prevalencia de la desnutrición del continente —la proporción de personas subalimentadas— disminuyó de 27,6 al 20%⁹. Si bien en África Septentrional no varió con respecto al bajo nivel inicial (menos del 5%), en el África Subsahariana disminuyó del 33,2 al 23,2%. En todas las subregiones al sur del Sáhara hubo progresos salvo en África Central, donde la prevalencia de la desnutrición aumentó del 33,5 al 41,3% y el número de personas subalimentadas se duplicó con creces durante el mismo período. Los adelantos más notables de todas las subregiones se registraron en África occidental, a pesar del rápido crecimiento de la población y las sequías recurrentes en los países del Sahel. Entre 1990-1992 y 2014-2016, la prevalencia de la desnutrición se redujo del 24,2% al 9,6%, mientras que el número de personas subalimentadas disminuyó en 13 millones.

16. No obstante, África sigue siendo la región del mundo donde hay más hambre e inseguridad alimentaria y donde el número de personas subalimentadas va en aumento. Entre 1990-1992 y 2014-2016 se incrementó de 181,7 millones a 232,5 millones; en su mayor parte, ese aumento (87,2%) correspondió al África Subsahariana. Según el índice del hambre en el mundo, el estado del hambre en 2015 era alarmante en seis países (la República Centroafricana, el Chad, Zambia, Sierra Leona, Madagascar y el Níger) y se consideraba grave en otros 30⁸.

17. La malnutrición generalizada, una de las principales causas de la mala salud y de resultados educacionales deficientes, pérdidas de productividad y muertes, sigue afectando de manera desproporcionada a la población del continente. En 2015, el 32% de los niños menores de 5 años sufría retrasos en el crecimiento y entre el 12% y el 20% tenían en promedio un peso inferior al normal¹⁰. En comparación con otras regiones, África ha avanzado muy lentamente para reducir la malnutrición infantil. Entre 2000 y 2015, las tasas de retraso en el crecimiento en África se redujeron solo un 16%, en comparación con más de un 33% en Asia y América Latina y el Caribe. En términos absolutos, el número de niños menores de 5 años que presentan retraso en el crecimiento aumentó de 50 millones en 2000 a 58 millones en 2015, y la mitad del aumento se registró en África Occidental.

18. Varios problemas importantes obstaculizan el progreso hacia la seguridad alimentaria y nutricional en África. Entre ellos figuran los fenómenos

⁹ Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y Programa Mundial de Alimentos, *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2015: Cumplimiento de los objetivos internacionales para 2015 en relación con el hambre: balance de los desiguales progresos* (Roma, FAO, 2015).

¹⁰ Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Organización Mundial de la Salud (OMS) y Grupo del Banco Mundial, “Joint child malnutrition estimates: key findings of the 2016 edition – levels and trends in child malnutrition” (Nueva York, UNICEF; Ginebra, OMS; Washington D.C., Banco Mundial, 2016).

meteorológicos extremos (sequías e inundaciones crónicas) causados por el cambio climático, la degradación del suelo, los conflictos y la inestabilidad política, el rápido crecimiento demográfico, el aumento vertiginoso y la inestabilidad de los precios de los alimentos y la insuficiencia de las inversiones en la agricultura. Teniendo en cuenta que el 65% de la población del continente vive en zonas rurales y depende de la agricultura para subsistir, los países africanos y sus asociados en el desarrollo han reconocido que el crecimiento impulsado por la agricultura es fundamental para erradicar la pobreza y mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición. Las mejoras en el sector agrícola también conducen a la creación de empleos y a un crecimiento inclusivo. Para ello el sector requiere más inversiones públicas en investigación y desarrollo, capacitación, infraestructura, variedades de cultivos de alto rendimiento y fertilizantes y un mejor acceso a los mercados y los servicios financieros. Los avances en esas esferas permitirán aumentar la productividad y competitividad de los pequeños agricultores, que generan hasta un 90% de la producción agrícola en África.

19. En la Declaración de Maputo sobre la Agricultura y la Seguridad alimentaria en África, aprobada en 2003, los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana se comprometieron a aplicar el Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África. También se comprometieron a destinar al menos el 10% de los presupuestos nacionales a la agricultura y, a través del Programa, alcanzar una tasa media anual de crecimiento del sector del 6%. En 2008, en la Declaración sobre la respuesta a los problemas de los altos precios de los alimentos y el desarrollo agrícola, los dirigentes africanos se comprometieron a promover un aumento de las inversiones en las esferas de la investigación agrícola y el desarrollo y la transferencia de tecnología.

20. Desde la aplicación del Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África en 2003 se han hecho progresos notables en el sector. La planificación agrícola ha mejorado: 28 de 54 países han elaborado planes nacionales de inversión en la agricultura. El promedio del gasto público en el sector agrícola también aumentó un 7% por año en toda África, y el perfil de la agricultura ha mejorado a nivel nacional, regional y mundial¹¹. De hecho, los notables avances registrados en África Occidental en materia de seguridad alimentaria en comparación con otras subregiones están asociados a la intensificación de los esfuerzos para aplicar el Programa y hacer inversiones importantes en programas y proyectos regionales y nacionales de desarrollo agrícola¹².

21. A pesar de esas mejoras, la mayoría de los países africanos no pudo alcanzar los objetivos del Programa en materia de inversión y productividad agrícolas en el primer decenio. Por ejemplo, solo 13 cumplieron el objetivo de asignar como mínimo un 10% del gasto público al sector agrícola en un año dado, y solo siete de ellos llegaron a la meta en la mayoría de esos años¹³. Pocos son los que han

¹¹ NEPAD Business Foundation, *The Official NEPAD Yearbook 2015* (Johannesburg, Media and Communications, 2016).

¹² FAO, *Regional Overview of Food Security in Africa: African Food Security Prospects Brighter than Ever* (Accra, 2015).

¹³ Samuel Benin y Bingxin Yu, *Complying with the Maputo Declaration Target: Trends in Public Agricultural Expenditures and Implications for Pursuit of Optimal Allocation of Public Agricultural Spending*, Regional Strategic Analysis and Knowledge Support Systems Annual

alcanzado el objetivo de una tasa media anual de crecimiento agrícola del 6%. Por consiguiente, el potencial de un desarrollo agrícola sostenible que tenga efectos significativos en la reducción de la pobreza y la mejora de la nutrición y la salud, que se ha observado en otras regiones, como Asia, en general aún no se ha visto en África. Las excepciones son Etiopía, donde las políticas agrícolas financiadas con un porcentaje relativamente alto del presupuesto estatal para la agricultura (13,5% en 2013), tuvieron un marcado efecto positivo en el consumo y la reducción de la pobreza, especialmente en las zonas rurales¹⁴.

22. En 2014, los dirigentes africanos reafirmaron su adhesión a los principios y valores del Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África y aprobaron tres declaraciones, entre ellas la Declaración de Malabo sobre la Aceleración del Crecimiento y la Transformación de la Agricultura en pro de la Prosperidad Común y la Mejora de los Medios de Vida. Esas declaraciones volvieron a confirmar que la agricultura debía seguir teniendo alta prioridad en la agenda de desarrollo del continente y que un crecimiento impulsado por la agricultura era fundamental para la inclusión socioeconómica y la erradicación del hambre y la pobreza. Los dirigentes africanos decidieron mantener sus compromisos anteriores de asignar como mínimo el 10% del gasto público a la agricultura, erradicar el hambre en África antes de 2025 y, con ese fin, acelerar el crecimiento agrícola por lo menos duplicando la productividad agrícola actual, asegurando al mismo tiempo que el crecimiento del sector y el proceso de transformación fueran inclusivos y contribuyeran al menos en un 50% al objetivo de reducir la pobreza en general. La Declaración de Malabo también incluía compromisos concretos para mejorar el estado nutricional, en particular el de reducir al 10% los casos de retraso del crecimiento y al 5% los de peso inferior al normal a más tardar en 2025 y acelerar los progresos para la prevención de la muerte de madres y niños¹⁵.

23. Para que el desarrollo socioeconómico tenga éxito, es imperativo que la transformación estructural del continente esté impulsada por los aumentos de la productividad agrícola. Ello incluye la modernización de la agricultura familiar para aumentar la productividad de los pequeños agricultores y mejorar su acceso a los mercados, el crédito y las cadenas de valor agrícolas. El comercio y la integración regional también deberían reforzarse, habida cuenta del enorme potencial comercial del mercado interno de alimentos del continente, estimulado por el elevado crecimiento de la población, la urbanización y el aumento de los niveles de ingresos. En el plano nacional, el compromiso político, el mejoramiento de la gobernanza, las alianzas público-privadas y la creación de un entorno favorable son necesarios para aumentar la contribución de la agricultura a un crecimiento de base amplia, a la erradicación de la pobreza y a la reducción del hambre.

Trends and Outlook Report 2012 (Washington D.C., Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, 2013).

¹⁴ Emerta A. Aragie, Jean Balié y Scott McDonald, "Investment in agricultural productivity versus rural commercialization: which way to rapid poverty reduction in Ethiopia?", documento presentado en el taller técnico sobre la transformación rural y la transición del sistema agrícola y alimentario, sede de la FAO, Roma, septiembre de 2016.

¹⁵ Namukolo Covic y Sheryl L. Hendriks, recop., *Achieving a Nutrition Revolution for Africa: The Road to Healthier Diets and Optimal Nutrition*, Regional Strategic Analysis and Knowledge Support Systems Annual Trends and Outlook Report 2015 (Washington D.C., Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, 2016).

IV. Avances en lo que respecta al empleo productivo y la creación de empleos decentes

24. El notable crecimiento económico registrado en África en los últimos 15 años se ha visto impulsado por sectores que requieren gran densidad de capital y por las exportaciones de productos básicos. En consecuencia, el desempleo, el subempleo y la actividad informal han seguido siendo los principales desafíos a pesar de la rapidez del crecimiento. La región, donde viven más de 226 millones de personas de 15 a 24 años de edad, tiene la población más joven del mundo¹⁶. Dado que unos 10 millones de jóvenes cada año se incorporan a la fuerza de trabajo, el crecimiento económico debe ser sostenido y equitativo y generar puestos de trabajo suficientes para reducir el desempleo, en particular en ese grupo de edades¹⁷. Un crecimiento que genere gran cantidad de empleos ha resultado ser un medio de sostener el proceso de reducción de la pobreza y la desigualdad.

25. En el África Subsahariana, la tasa de desempleo aumentó ligeramente del 7,3% en 2014 al 7,4% en 2015. En el mismo período, esa tasa aumentó del 8,4% al 8,5% entre las mujeres y del 6,2% al 6,4% entre los hombres. Entre tanto, la tasa de participación en la fuerza de trabajo —la más alta del mundo— fue del 70,9% en 2014. No obstante, el empleo vulnerable sigue siendo un fenómeno generalizado en África, ya que afecta a casi el 70% del total de la población empleada. En África Septentrional, más de un 33% de los trabajadores tienen empleos vulnerables. En comparación, el promedio mundial es del 46,3%. En el África Subsahariana, la gran mayoría de la población activa —de la que las mujeres constituyen la mayor proporción— trabaja en el sector informal. El empleo informal consiste principalmente en puestos de trabajo mal remunerados que requieren escasa preparación, entrañan grandes riesgos y no ofrecen ninguna protección social. Se estima que un 34,3% de la población empleada en el África Subsahariana vive con menos de 1,90 dólares por día. El desempleo juvenil también siguió constituyendo un grave problema, ya que aumentó del 10,9% en 2014 al 11,1% en 2015. También había diferencias de género en 2015 —del 12,5% entre las mujeres jóvenes y del 9,8% entre los hombres jóvenes¹⁸.

26. En África Septentrional, la tasa de desempleo, que sigue siendo la más elevada del mundo, disminuyó ligeramente del 12,5% en 2014 al 12,1% en 2015, lo cual indica que las condiciones del mercado de trabajo han mejorado. La tasa de desempleo juvenil es también la más elevada del mundo; en 2015 era del 30%. La tasa de participación en la fuerza de trabajo sigue siendo crónicamente baja (48,2%). Es la más baja del mundo, debido en gran medida a escasa participación de las mujeres y los jóvenes, cuyas tasas en 2015 eran del 22,5 y el 31,9%, respectivamente.

27. Los altos niveles de desempleo juvenil sigue siendo un grave problema político y socioeconómico, no obstante el vigoroso crecimiento registrado en muchos países africanos. La lucha contra este problema es, por tanto, una tarea

¹⁶ Naciones Unidas, “Youth population trends and sustainable development”, *Population Facts*, núm. 2015/1, mayo de 2015.

¹⁷ Alliance for a Green Revolution in Africa, *Africa Agriculture Status Report 2015: Youth in Agriculture in Sub-Saharan Africa* (Nairobi, 2015).

¹⁸ Organización Internacional del Trabajo, *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: Tendencias 2016* (Ginebra, 2016).

urgente para los encargados de la formulación de políticas. La Agenda 2063 tiene por fin acelerar las medidas de apoyo a los jóvenes —que impulsarán el resurgimiento del continente— dando prioridad al aprovechamiento del dividendo demográfico por medio de inversiones en servicios de atención de la salud de buena calidad, servicios de educación, acceso a la tecnología y creación de oportunidades y capital y estrategias concertadas para combatir el desempleo y el subempleo en ese grupo de edades. También se tiene previsto mejorar la calidad de la educación superior para facilitar, de aquí a 2025, la movilidad de los jóvenes africanos calificados en todo el continente.

28. Los jóvenes africanos se enfrentan a dificultades sociales y económicas que les impiden realizar su pleno potencial. Los países deben crear oportunidades de trabajo decente para ellos y elaborar políticas que les proporcionen acceso y oportunidades para participar en los procesos de desarrollo, incluida la aplicación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030 a nivel nacional. Los jóvenes también deben recibir capacitación apropiada para incorporarse al mercado de trabajo. El creciente aumento de la población joven puede ser una ventaja solo si los países son capaces de aprovechar el potencial y la creatividad de los jóvenes y ofrecerles trabajo remunerado. Para ello es necesario formular planes y políticas basados en datos empíricos que respondan a los intereses y necesidades de la juventud. Los países también deben proporcionar incentivos adecuados y apoyar la iniciativa empresarial, en particular a las microempresas y las empresas pequeñas y medianas.

29. Habida cuenta de que la mayoría de los jóvenes vive en zonas rurales, la agricultura puede proporcionar oportunidades para brindarles empleo y reducir la migración a las zonas urbanas. El Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África está centrado en la educación de los jóvenes y el empleo en la agricultura. Además, en la Declaración de Malabo se asumió el compromiso de crear oportunidades de empleo en las cadenas de valor agrícolas para al menos un 30% de los jóvenes y promover la participación y el acceso de las mujeres y los jóvenes a buenas oportunidades de empleo remunerado en la agroindustria. En 2015, la NEPAD, en colaboración con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, puso en marcha un proyecto de cuatro años con miras a crear oportunidades de empleo decente para hombres y mujeres jóvenes en las zonas rurales fomentando el desarrollo de las empresas rurales en la agricultura sostenible y la agroindustria en cadenas de valor estratégico¹⁹.

30. La transformación del sector agrícola es fundamental para hacer frente a los problemas del desempleo y estimular el crecimiento económico a fin de erradicar la pobreza. Los países deben invertir en la modernización de la agricultura con objeto de proporcionar a los jóvenes oportunidades de empleo y para la actividad empresarial a lo largo de la cadena de valor agrícola. Deben elaborar políticas y estrategias que promuevan el acceso a las tierras, el capital, la educación y la capacitación. Las inversiones en educación y formación profesional tienen el potencial de aumentar las tasas de empleo de los jóvenes, así como sus ingresos. Los países con una gran población rural y bajos niveles de industrialización deben centrarse en la creación de empleos rurales, aunque la gestión del crecimiento urbano y la diversificación económica siguen siendo objetivos de importancia crítica.

¹⁹ Véase www.nepad.org/content/nepad-and-fao-launch-rural-youth-project-11th-caadp-platform.

31. El desarrollo del capital humano de África es necesario para la transformación estructural y la industrialización. Tanto la Agenda 2030 como la Agenda 2063 incluyen un llamamiento en favor de una economía ecológica; el fin es avanzar rápidamente hacia la utilización de energía limpia y de transformar las economías reduciendo sus vulnerabilidades estructurales. Dado que el sector ecológico requiere un cúmulo relativamente importante de conocimientos, su expansión aumentará la demanda de mano de obra calificada y estimulará al mismo tiempo la transformación estructural, cambios en la productividad y el incremento del empleo.

32. La industrialización es fundamental para el desarrollo sostenible y la absorción de mano de obra. Sin embargo, el sector industrial del continente se enfrenta a una grave escasez de trabajadores calificados y no tiene acceso a facilidades de crédito asequibles. También tiene que lidiar con una infraestructura deficiente y con costos comerciales y de transporte elevados. La incertidumbre con respecto a la inversión tampoco alienta a las empresas industriales a crecer. Además, el sector está dominado por microempresas y empresas pequeñas y medianas. Es muy necesario mejorar las perspectivas de crecimiento de esas empresas ofreciendo capacitación para el desarrollo de mercados y fortaleciendo sus vínculos con empresas importantes del sector formal. Ello contribuirá a la creación de empleos y a la erradicación de la pobreza. Además, los países deben mejorar la competitividad y la capacidad de las empresas nacionales, así como el desarrollo de las aptitudes en la fuerza de trabajo. Un sector privado vigoroso y el aumento de las alianzas público-privadas pueden promover la capacitación y la actualización de conocimientos para que los trabajadores estén preparados para incorporarse en los mercados de trabajo.

V. Avances en materia de educación y salud

33. Tanto en la NEPAD como en la Agenda 2063 se destaca la importancia de contar con una fuerza de trabajo instruida, sana y productiva para impulsar la transformación del continente. África ha hecho considerables progresos en el sector de la educación. Los países han asumido firmes compromisos políticos; prueba de ello las inversiones públicas sin precedentes en la enseñanza primaria, el diseño y la aplicación de marcos normativos nacionales y la movilización de la sociedad civil y la comunidad internacional para ampliar el acceso y mejorar los resultados escolares. Quince países han eliminado los derechos de matrícula a partir del año 2000, lo cual ha permitido que un mayor número de niños asistan a la escuela primaria²⁰.

34. Los países africanos siguen ampliando la educación en todos los niveles. Se reconoce cada vez más que las inversiones en el desarrollo en la primera infancia ayudan a preparar mejor a los niños para obtener con buenos resultados en el ciclo primario y las etapas subsiguientes. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, alrededor de 11 millones de niños estaban matriculados en la escuela primaria en 2008 en el África Subsahariana, o sea 4,6 millones más que en 1990²¹. Además, un 20% y un 21,5% de los niños pequeños estaban matriculados en programas de educación preprimaria en 2012 y

²⁰ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), *La Educación Para Todos 2000-2015: logros y desafíos* (París, 2015).

²¹ UNESCO, *Una crisis encubierta: conflictos armados y educación* (París, 2011).

2014, respectivamente²². Las inversiones en una educación preprimaria de buena calidad mejorarán los resultados en los ciclos primario y subsiguientes.

35. La educación primaria sienta las bases para la creación de una fuerza de trabajo instruida y calificada que pueda impulsar a los países a la prosperidad. Se han hecho progresos constantes para lograr que los niños terminen la escuela primaria en África, pero un 30% de los matriculados en el primer grado probablemente no llegan al último grado del ciclo primario²³. La tasa de finalización de las niñas ha mejorado, debido principalmente a la aplicación a nivel nacional de medidas para asegurar que las niñas permanezcan en la escuela. Alrededor del 70% de los países registraron una tasa neta de matriculación primaria del 80% en 2015, en comparación con un 31.4% en 2001⁸. El número de niños no escolarizados se ha reducido a la mitad y la disparidad entre los géneros ha disminuido, tanto en la tasa neta de matriculación como en el índice de finalización del ciclo primario. No obstante, la retención de los alumnos y la calidad de la educación siguen planteando problemas que requieren especial atención.

36. En el África Subsahariana, la participación en el ciclo secundario fue considerable entre 1999 y 2012. En 2012, 49 millones de alumnos estaban matriculados en establecimientos de enseñanza secundaria en África. No obstante, persisten las desigualdades sociales en cuanto al acceso a ese ciclo de educación. Por ejemplo, los niños de las zonas rurales tienen muchas menos probabilidades de matricularse que los de las zonas urbanas. Los países deben esforzarse para ampliar el acceso y mejorar la calidad de la enseñanza secundaria a fin de preparar mejor a los alumnos para el ciclo superior y dotarlos de conocimientos básicos para el mercado de trabajo.

37. Un motivo de preocupación es que los programas de formación técnica y profesional han recibido poca prioridad en los países del África Subsahariana. En 2012, la matriculación en esos programas representaban en promedio un 6% de la matrícula total de las escuelas secundarias. Sin embargo, esos programas pueden contribuir a mejorar la competitividad del continente, ya que proporcionan a los empleadores un conjunto de adultos jóvenes instruidos del que pueden contratar trabajadores. Por lo tanto, los países deben promover esos programas a fin de que la población tenga aptitudes que respondan a las necesidades de mano de obra de un continente firmemente resuelto a poner en práctica una agenda inclusiva de transformación estructural e industrialización. Habida cuenta del rápido aumento de la fuerza de trabajo, y el predominio del sector no estructurado, es muy necesario elaborar para los jóvenes programas de formación y desarrollo de la capacidad.

38. El porcentaje de la población que ha completado al menos el ciclo secundario también ha aumentado. La matrícula en la enseñanza superior aumentó de 2,3 millones en 2000 a 5,2 millones en África en 2010. No obstante, solo el 6% de los jóvenes están matriculados en instituciones de enseñanza de ese nivel en el África Subsahariana. Se estima que un año adicional de educación superior en el África

²² UNESCO, *Informe de Seguimiento Mundial de la Educación: La educación al servicio de los pueblos y el planeta: creación de futuros sostenibles para todos* (París, 2016).

²³ Comisión Económica para África, *MDG Report 2015: Lessons Learned in Implementing the MDGs—Assessing Progress in Africa toward the Millennium Development Goals* (Addis Abeba, Comisión Económica para África, 2015).

Subsahariana produciría un aumento de hasta un 12% del PIB, lo cual aumentaría el crecimiento anual del PIB en 0,39 puntos porcentuales²⁴. Por lo tanto, los países deben invertir en el mejoramiento de la educación superior.

39. A pesar de esos progresos, en 2014 no asistían a la escuela en el África Subsahariana alrededor de 31 millones de niños en edad escolar y 24 millones de adolescentes²². La mitad de los niños nunca habían sido matriculados o posiblemente nunca lo fueran, y la mayoría de los adolescentes vivía en zonas afectadas por conflictos. Los países deberían asignar recursos suficientes para atender las necesidades de esos grupos desfavorecidos y vulnerables en materia de educación básica y desarrollo de aptitudes. Deberían elaborar programas adaptados a las necesidades de los niños y niñas que no asisten a la escuela en zonas de conflicto. Deberían también eliminar las barreras estructurales, formular políticas encaminadas a mejorar la equidad entre los grupos sociales desfavorecidos, aumentar la inversión pública en la educación de la primera infancia y mejorar y fortalecer la coordinación de políticas entre los diversos sectores y los programas de desarrollo de aptitudes para los docentes.

40. África ha seguido haciendo progresos constantes para mejorar el acceso a los servicios de atención de la salud y los resultados en ese ámbito. Entre 1990 y 2015 se registraron descensos sin precedentes de la mortalidad en la niñez, incluida la mortalidad infantil. La tasa de mortalidad entre los menores de cinco años disminuyó más de un 66% con respecto a 1990 en Etiopía, Liberia, Malawi, Mozambique, el Níger, Uganda y la República Unida de Tanzania⁸. No obstante, el ritmo de esa disminución ha sido más lento en el África Subsahariana que en otras partes, y la subregión sigue teniendo las tasas más altas del mundo en lo que se refiere a la mortalidad en la niñez. Las principales causas de muerte son la diarrea, la neumonía y la malaria. El aumento de la cobertura vacunal y la reducción del número de muertes relacionadas con la malaria han contribuido a la disminución de la mortalidad en la niñez.

41. También se han logrado progresos para mejorar los resultados en materia de salud materna, pero aún son muchas las mujeres que mueren durante el parto por causas prevenibles, como infecciones, hipertensión y hemorragias. En el África Subsahariana ocurre el 88% de las muertes maternas de todo el mundo. La proporción de nacimientos asistidos por personal sanitario especializado aumentó del 45% en 1990 al 71% en 2014, lo cual contribuyó a la reducción de la mortalidad materna y en la niñez. También ha aumentado la cobertura de los servicios de atención prenatal.

42. La tasa de uso de anticonceptivos en África, si bien aumentó del 28% en 1990 al 43,6% en 2013, sigue siendo una de las más bajas del mundo. El África Subsahariana registró la tasa más elevada de fecundidad de las adolescentes en 2012. La tasa de natalidad disminuyó un 4,5% entre 1990 y 2012. En 2013, la subregión tenía una gran necesidad insatisfecha de servicios de planificación familiar (18%).

²⁴ Banco Mundial, *Accelerating Catch-up: Tertiary Education for Growth in Sub-Saharan Africa* (Washington D.C., 2009).

43. Entre 2001 y 2012 se aceleró la disminución de la incidencia y la prevalencia del VIH. En 2013, la prevalencia era 4,4% y la incidencia (número de personas que contraen el VIH por año) era del 0,29%. Ambos indicadores disminuyeron más rápidamente en 2012-2013 que durante el período 2001-2012. África va a la vanguardia de los esfuerzos por ampliar el acceso a la terapia antirretroviral. El mayor aumento se produjo en el África Subsahariana, donde el número de personas que recibían esa terapia fue muy baja (100.000) hasta 2003, pero llegó a los 10,6 millones (o el 41% de las personas que vive con el VIH) en 2014²⁵. África también está haciendo progresos notables en la lucha contra la malaria: seis países (Argelia, Botswana, Cabo Verde, las Comoras, Sudáfrica y Swazilandia), tienen probabilidades de erradicar la enfermedad antes de 2020. En la región de África de la OMS, las tasas de mortalidad por malaria se redujeron en un 66% en todos los grupos de edad en su conjunto y en un 71% entre los menores de cinco años. Las tasas de infección han ido disminuyendo gracias al uso generalizado de mosquiteros tratados con insecticidas, la fumigación periódica, las pruebas de diagnóstico rápido y los tratamientos a base de artemisinina²⁶. Desafortunadamente, la incidencia y la prevalencia de la tuberculosis y la mortalidad por esa causa en el continente, que habían tendido a disminuir constantemente desde principios de la década de 2000, dieron señales de aumentar entre 2012 y 2013.

VI. Empoderamiento de las mujeres e igualdad entre los géneros

44. África ha hecho notables progresos para promover la participación activa de las mujeres en los asuntos públicos. La participación de la mujer en los parlamentos de Guinea-Bissau, Mozambique, Rwanda y Seychelles ha superado el 15%. La representación media de la mujer en 1990 era del 8%, y para el año 2000 había aumentado al 9%. En el período 2000-2015 registró un aumento medio del 16%. La tasa de participación era del 22% en 2015⁸.

45. La participación de las niñas en la enseñanza secundaria ha aumentado lentamente, de 71 niñas por cada 100 varones en el decenio de 1990 al 80% en 2000 y al 90% en 2013, pero en los países del sur del continente ha sobrepasado el promedio correspondiente a toda África a lo largo de los años. La participación de la mujer en el ciclo terciario de educación sigue siendo muy baja, de 68 por cada 100 varones, en comparación con 86 por cada 100 en el ciclo secundario.

46. La desigualdad de género y la violencia contra la mujer son graves problemas. Las mujeres africanas son objeto de una gran discriminación que afecta a sus derechos socioeconómicos. En 2013, en África Meridional, la tasa de desempleo de las mujeres adultas era del 19,1%, en comparación con el 14,6% para los hombres, mientras que entre las mujeres jóvenes esa tasa era del 44,6% y entre los hombres jóvenes, del 35,4%. En África Septentrional, el desempleo de los hombres era del 7,9%, en comparación con el 14,9% en el caso de las mujeres; las tasas de desempleo juvenil eran del 26% para los hombres y del 46,6% para las mujeres²³. Estas tendencias explican en parte la creciente desigualdad en la región. Los

²⁵ Véase www.who.int/gho/hiv/epidemic_response/ART_text/en/.

²⁶ OMS, *Informe sobre el Paludismo en el Mundo, 2015* (Ginebra, 2015).

servicios sociales que directamente permiten a las mujeres ejercer sus derechos, como los relacionados con la vivienda, la salud, la educación, la capacitación y el cuidado de los hijos, son tan importantes como las transferencias sociales para reducir la pobreza y la desigualdad de género e incluso suelen tener una mayor repercusión. La proporción de mujeres en empleos vulnerables es mayor que la de los hombres, sobre todo en África Occidental, Oriental y Central.

VII. Progresos en las esferas de la paz, la seguridad y la buena gobernanza

47. En la NEPAD se subraya que la paz y la seguridad, el mejoramiento de la gestión de los asuntos públicos y la gobernanza macroeconómica y de las empresas son precondiciones fundamentales para el desarrollo del continente. Los países africanos también han comprometido a promover una buena gobernanza y luchar contra la corrupción, como se destaca en la Agenda 2063.

48. En lo que respecta a la gobernanza en términos generales, los países africanos impulsaron la agenda de gobernanza y democracia prestando apoyo al Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares, un instrumento de autoevaluación destinado a aumentar la eficacia de la gobernanza en cuatro esferas temáticas: la democracia y la gobernanza política, la gobernanza de las empresas, la gobernanza y la gestión económicas y el desarrollo socioeconómico. Para 2015, 35 países se habían adherido voluntariamente al Mecanismo y 18 de ellos habían realizado sus autoevaluaciones y habían sido objeto de examen por sus pares en el Foro, integrado por Jefes de Estado y de Gobierno. Con miras a lograr que el Mecanismo se utilice como instrumento para vigilar la aplicación de la Agenda 2063, su secretaría está armonizando sus políticas y medidas administrativas con las de la Comisión de la Unión Africana.

49. En lo que respecta a la paz y la seguridad, África está avanzando en la coordinación de la lucha contra el terrorismo a nivel regional poniendo en práctica iniciativas y estableciendo mecanismos jurídicos plurinacionales. Por ejemplo, en 2013, 11 países dieron comienzo al Proceso de Nuakchot sobre el fortalecimiento de la cooperación en materia de seguridad y la puesta en marcha de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad en la Región Sahelosahariana. En 2014, Burkina Faso, el Chad, Malí, Mauritania y el Níger establecieron el Grupo de los Cinco del Sahel para coordinar mejor sus políticas de desarrollo y seguridad. La Comunidad Económica de los Estados de África Occidental ha aprobado varios instrumentos jurídicos para fomentar la cooperación en la esfera judicial. Además, varios países africanos han podido obtener recursos de sus asociados internacionales para hacer frente a los problemas de seguridad que socavan la paz y la seguridad y las actividades de desarrollo a nivel nacional. Por ejemplo, la Unión Europea ha prometido 27,7 millones de euros para abordar problemas de seguridad en Malí, en tanto que los Estados Unidos de América anunciaron en 2015 que aportarían 110 millones de dólares por año durante cinco años a fin de mejorar la capacidad de las fuerzas militares africanas para reforzar la seguridad y la paz como parte de la Alianza para la Respuesta Rápida Africana en las Actividades de Mantenimiento de la Paz⁸.

50. En cuanto a la gobernanza política, ha habido progresos en la celebración de elecciones. En varios países africanos los procesos electorales han sido más equitativos y se han llevado a cabo en condiciones de paz. Se prevé que en 2016 y 2017, habrá elecciones presidenciales en 26 países africanos. No obstante, la gobernanza política sigue constituyendo un desafío en varios países, y ha habido disturbios y levantamientos violentos en algunos. En varios países, las organizaciones de la sociedad civil también desempeñan un papel cada vez más importante en la gobernanza política y las transiciones democráticas.

51. En la NEPAD se subraya que la buena gobernanza macroeconómica es fundamental para la transformación estructural del continente. Ello asegura que los gobiernos tengan la capacidad de gestionar los recursos públicos para proporcionar bienes y servicios públicos de buena calidad. África ha logrado progresos en lo que respecta a la buena gobernanza económica gracias a su constante empeño por mejorar el entorno empresarial para el desarrollo del sector privado. El continente ocupa el segundo lugar entre las regiones con la mayor proporción de economías que como mínimo han introducido una reforma normativa para facilitar la actividad comercial. No obstante, el África Subsahariana sigue siendo la subregión con el entorno más difícil para la actividad de las empresas. Treinta y cinco de los 47 países africanos encuestados informaron de que habían aplicado al menos una medida de reforma para facilitar los negocios entre junio de 2013 y junio de 2014. Benín, Côte d'Ivoire, la República Democrática del Congo, el Senegal y el Togo figuraban entre los diez países del mundo que más habían mejorado el entorno empresarial con sus reformas²³. No obstante, las dificultades que impiden mejorar ese entorno socavan los esfuerzos encaminados a utilizar el sector privado como motor del crecimiento y la creación de empleos para erradicar la pobreza.

52. Además, la corrupción y las corrientes financieras ilícitas siguen minando los esfuerzos nacionales de desarrollo, incluida la erradicación de la pobreza. La corrupción tiende a ser particularmente grave en los países ricos en recursos cuyas instituciones son débiles y sus marcos normativos deficientes. Las personas que viven en la pobreza, especialmente en las zonas urbanas, se ven afectadas de manera desproporcionada por la corrupción y el suministro ineficiente de bienes y servicios públicos. En total, el 22% de los habitantes del África Subsahariana que han tenido contacto con un servicio público durante el último año admite haber pagado un soborno. En todo el continente, los pobres tienen dos veces más probabilidades de haber pagado un soborno que los ricos, y las posibilidades son aún mayores en las zonas urbanas²⁷.

53. Se calcula que África pierde más en corrientes financieras ilícitas que lo que recibe en asistencia oficial para el desarrollo (AOD). Cada año, las salidas ilícitas de dinero de África suman más de 50.000 millones de dólares. Esas corrientes están relacionadas principalmente con las actividades comerciales, la evasión de impuestos, las actividades delictivas (lavado de dinero, tráfico de drogas, tráfico de armas y trata de personas), el soborno, la corrupción y el abuso de poder. Tienen un efecto negativo en el desarrollo social como resultado de las pérdidas de ingresos fiscales del Estado, la reducción de la capacidad de los gobiernos para prestar

²⁷ Coralie Pring, *Personas y la corrupción: África Survey 2015, Global Corruption Barometer* (Berlín, Transparency International, 2015).

servicios sociales y el costo de oportunidad de las pérdidas de ahorros y e inversiones en diversos sectores económicos. Aunque las principales fuentes de las corrientes financieras ilícitas se encuentran en África, con frecuencia hay no africanos involucrados en muchas prácticas corruptas. Por lo tanto, si bien los países africanos deben asumir la responsabilidad primordial de poner freno a esas corrientes, los asociados para el desarrollo también deben combatir activamente la corrupción, la evasión de impuestos, la repatriación de bienes y el lavado de dinero. A nivel mundial, las cuestiones relativas a las corrientes financieras ilícitas deberían incluirse en los marcos y procesos de las Naciones Unidas²⁸.

VIII. Movilización de recursos financieros para promover un desarrollo inclusivo

54. En la Agenda 2030 y la Agenda de Acción de Addis Abeba de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo se asigna más importancia a las fuentes internas de financiación para promover un desarrollo inclusivo, lo cual denota un cambio con respecto al modelo de desarrollo centrado en la AOD. Las inversiones necesarias para financiar actividades encaminadas a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible en África fluctúan entre 600.000 millones y 1,2 billones de dólares por año²⁹. Como se señala en la Agenda de Acción de Addis Abeba, la obtención de los recursos necesarios depende de un crecimiento económico sostenido, una mejor gestión de los recursos naturales, un comercio justo y mejorado entre África y el resto del mundo, la movilización de los recursos financieros generados en los períodos de auge de los productos básicos, el aumento de las corrientes de inversión extranjera directa, el mejoramiento de la recaudación de impuestos, las medidas para combatir las corrientes financieras ilícitas, la cancelación y la gestión de la deuda y una utilización más eficiente de la AOD.

55. Los países africanos han demostrado que están resueltos a movilizar sus recursos internos y aprovechar al máximo nuevas fuentes de fondos, como las remesas, para financiar la aplicación de su plan maestro de desarrollo continental. El total de los ingresos fiscales del continente se cuadruplicó entre 2000 y 2012, de 138.000 millones de dólares a 527.000 millones³⁰. Las remesas al África Subsahariana alcanzaron la cifra de 35.200 millones en 2015 y se calcula que aumentarán a 36.400 millones en 2016, y a 37.700 millones en 2017³¹. Esos ingresos podrían incrementarse aún más si mejorara la administración fiscal, se ampliara la base tributaria y se redujeran los costos del envío de remesas a África y dentro del continente, que son los más altos del mundo. Si se pone freno a las

²⁸ Según el Grupo de Alto Nivel sobre las Corrientes Financieras Ilícitas Procedentes de África. Véase www.uneca.org/sites/default/files/PublicationFiles/iff_main_report_26feb_en.pdf.

²⁹ Véase *Economic Development in Africa Report 2016: Debt Dynamics and Development Finance in Africa* (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta: E.16.II.D.3).

³⁰ Banco Africano de Desarrollo, “Financing Africa’s development through domestic resource mobilization”, 17 de julio de 2015. Puede consultarse en www.fin4dev.org/2015/07/17/financing-africas-development-through-domestic-resource-mobilization/.

³¹ Grupo del Banco Mundial, “*Migration and Remittances: Recent Developments and Outlook*”, Migration and Development Brief, No. 26 (Washington D.C., 2016).

corrientes financieras ilícitas, que superan los 50.000 millones de dólares por año, esas corrientes pueden incrementar los recursos nacionales para el desarrollo. Las medidas de alivio de la deuda, como la Iniciativa en favor de los Países Pobres Muy Endeudados, que podrían beneficiar a 30 países africanos, también podrían liberar recursos para destinar más fondos a programas sociales encaminados a reducir la pobreza. Sin embargo, la deuda externa de varios países africanos ha aumentado rápidamente en los últimos años (en promedio, un 10,2% por año entre 2011 y 2013, en comparación con un 7,8% anual entre 2006 y 2009²⁹).

56. No obstante los esfuerzos para intensificar la movilización de recursos nacionales, los países africanos siguen necesitando apoyo adicional y previsible de sus asociados para el desarrollo. En ese sentido, es imprescindible que los países desarrollados cumplan sus compromisos en materia de asistencia para el desarrollo, en particular respecto de los países menos adelantados. De 2013 a 2014, la AOD neta total a África disminuyó un 5%, de 57.000 millones de dólares a 54.000 millones, y la AOD bilateral neta de los 28 países miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos se redujo en un 3%, de 30.000 millones de dólares a 29.000 millones³².

57. Por conducto de varios programas e iniciativas se presta apoyo a la inversión en sistemas agrícolas sostenibles e incluyentes en África. La alianza Grow Africa, a la que se han adherido 230 empresas, en su mayoría africanas, se ha comprometido a invertir 10.000 millones de dólares en la agricultura africana a más tardar en 2015. Entre 2013 y 2015 se invirtieron 2,3 millones de dólares de esa suma en beneficio de 10 millones de pequeños agricultores y en esos tres años se crearon 88.800 puestos de trabajo. Los nuevos compromisos de inversión en 2016 sumaban 500 millones de dólares³³. Esas inversiones ayudarán a millones de personas, en particular las que viven en zonas rurales, a escapar de la pobreza y el hambre. Lo importante es que los empleos decentes que crean tienen el potencial de atraer a jóvenes africanos para trabajar en ese sector.

58. Los asociados para el desarrollo también han apoyado los esfuerzos desplegados en el continente. Por medio de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, el Japón ayuda a fortalecer los sectores que tienen un gran potencial para generar un crecimiento sostenible en África. En 2013, el Japón se comprometió a proporcionar a África una suma de hasta 32.000 millones de dólares de fuentes privadas y públicas durante los cinco años que terminarían en 2017, incluidos unos 14 millones en concepto de AOD. Para 2015, se habían desembolsado aproximadamente 21,7 millones de dólares, alcanzándose casi el 70% de la meta. En 2016, el Japón anunció que entre ese año y 2018 invertiría unos 30.000 millones de dólares para el futuro de África. Se harán inversiones por conducto de asociaciones público-privadas, centradas en el desarrollo de una infraestructura de buena calidad, la creación de sistemas de salud resilientes, medidas para garantizar la seguridad alimentaria y nutricional y el establecimiento

³² Véase www.oecd.org/dac/stats/documentupload/2%20Africa%20-%20Development%20Aid%20at%20a%20Glance%202016.pdf.

³³ Grow Africa, “\$2.3 billion invested by Grow Africa partners between 2013 and 2015 with \$500 million invested in 2015”, carta de intención. Puede consultarse en <https://community.growafrica.com/groups/23-billion-invested-grow-africa-partners-between-2013-and-2015-500-million-invested-2015>.

de las bases de la paz y la estabilidad. Esas actividades también incluirán el desarrollo de los recursos humanos, lo cual beneficiará a 10 millones de personas³⁴.

59. Los países africanos también sacan provecho de la cooperación Sur-Sur. En 2015, la India aprobó créditos en condiciones favorables por valor de 10.600 millones de dólares para los próximos cinco años y ayuda en forma de subvenciones por valor de 600 millones. Esa ayuda incluye 100 millones de dólares para el desarrollo y 10 millones para el sector salud. También comprende 50.000 becas en la India y apoyo a instituciones educativas en toda África³⁵. En 2015, China transformó su relación con África en una asociación de cooperación estratégica global y aumentó su apoyo financiero a 60.000 millones de dólares, que incluían 5.000 millones en forma de ayuda gratuita y préstamos sin interés y 35.000 millones en préstamos en condiciones preferenciales y créditos a la exportación en condiciones más favorables³⁶. Entre 2013 y 2015, el Brasil financió proyectos de cooperación técnica en 42 países africanos por valor de 36 millones de dólares; el 19% de esa suma se destinó a la agricultura. También se comprometió a aportar 2,4 millones de dólares para apoyar el proyecto Compras de África para los Africanos, un proyecto de adquisición de alimentos ejecutado en Etiopía, Malawi, Mozambique, el Níger y el Senegal.

60. Habida cuenta de que, como se ha previsto, el costo de cumplir las prioridades de desarrollo del continente será extremadamente alto, la financiación pública internacional de la cooperación para el desarrollo sigue teniendo importancia fundamental. Ese costo aumentará aún más a medida que los países africanos empiecen a hacer realidad los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063.

IX. Conclusión y recomendaciones

61. A fin de seguir promoviendo el progreso social y económico inclusivo en África, la Comisión tal vez desee considerar las recomendaciones siguientes:

a) Para lograr un desarrollo social y económico inclusivo, los países africanos deberían formular una estrategia coherente para la aplicación eficaz y coordinada de la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que incluya la elaboración de marcos normativos nacionales integrados y estrategias de aplicación que aseguren que nadie se quede atrás, en particular las mujeres, los jóvenes, las personas de edad y las personas con discapacidad;

b) Los países africanos deben aumentar la inversión social en la educación y el desarrollo de aptitudes, teniendo particularmente en cuenta a los jóvenes, a fin de combatir la pobreza y la desigualdad fomentando el pleno

³⁴ Japón, Oficina del Gabinete, "Focusing on public-private investments", *Japan in Africa*, vol. 4 (septiembre 2016). Puede consultarse en [www.japan.go.jp/ticad/Japan in Africa4.html](http://www.japan.go.jp/ticad/Japan%20in%20Africa4.html).

³⁵ Cumbre del Foro India-África, "*India-Africa Forum Summit III: New Hopes, New Horizons*", Nueva Delhi, octubre de 2015. Puede consultarse en <http://mea.gov.in/india-africa-forum-summit-2015/index.html>.

³⁶ Foro de Cooperación entre China y África, "Xi announces 10 major China-Africa cooperation plans for coming 3 years", 8 de diciembre de 2015. Puede consultarse en [www.focac.org/eng/ltada/dwjbzjhys 1/t1322068.htm](http://www.focac.org/eng/ltada/dwjbzjhys%201/t1322068.htm).

empleo y el trabajo decente. Así también aumentarán la capacidad productiva de sus poblaciones para aprovechar las oportunidades que ofrece el cambio demográfico;

c) Para erradicar la pobreza, superar el hambre y la inseguridad alimentaria y lograr un desarrollo social y económico inclusivo y sostenible, los países africanos deberían seguir asignando prioridad a las inversiones en la agricultura y promoviendo la transformación estructural;

d) Los países africanos deberían seguir dando prioridad a la igualdad entre los géneros, el empoderamiento de la mujer y la participación de la mujer en la vida política y las actividades productivas;

e) Para lograr un desarrollo social centrado en el ser humano, los países africanos deben fortalecer y desarrollar sus instituciones para asegurar que la gobernanza y la administración sean transparentes y responsables en todos los sectores de la sociedad, y permitir la participación efectiva de la sociedad civil, incluidas las organizaciones no gubernamentales y comunitarias y el sector privado;

f) La comunidad internacional, incluidas las entidades del sistema de las Naciones Unidas, deberían seguir promoviendo, apoyando y facilitando el cumplimiento de las prioridades de África en materia de desarrollo, establecidas en la Agenda 2063 y la Agenda 2030.
